

VIKTÓRIA SEMSEY *

LOS INICIOS DEL SOCIALISMO-CRISTIANO EN HUNGRÍA (1891-1895): REFLEXIONES CLERICALES Y LAICAS ANTE LA *RERUM NOVARUM*

Hungría, miembro de la Monarquía Austro-Húngara, entró a partir de los años noventa del siglo XIX en un período que se conoció como «crisis del dualismo». Se trataba de una crisis de carácter general que se iría agravando con los problemas existentes entre las nacionalidades que convivían en su territorio y con las tensiones que acabarían causando la Primera Guerra Mundial, y que finalmente desembocó en la caída de la monarquía dual austro-húngara en 1918.

El último decenio del siglo XIX significó una especie de introducción para esta crisis final. En el sistema político-económico-administrativo del dualismo nacido con el convenio de 1867, los años transcurridos hasta 1890 representaron una fase de consolidación y establecimiento del sistema, acompañada por un desarrollo económico intenso, aunque con retraso en la escala del tiempo. El Estado burgués húngaro ya se había estabilizado en sus aspectos fundamentales (sistema de derechos civiles y políticos, economía liberal, instituciones civiles y jurídicas), pero

* Universidad Károli Budapest. Agradezco a Pablo Martín de Santa Olalla, investigador del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid, la revisión del texto.

había quedado marcado por ciertos defectos. A partir del convenio de 1867 había quedado establecida la división entre los tres poderes fundamentales: poder legislativo, ejecutivo y judicial. Es llamativo, sin embargo, que en Hungría la estructura social e instituciones políticas siguieran manteniendo características anacrónicas, aún incluso durante la existencia del dualismo: ejemplos de ello pueden ser el papel dominante de la alta aristocracia feudal en la Dieta (Parlamento húngaro) o el predominio de la capa baja de la aristocracia, llamada «dzsenti» en la administración estatal local y en el ejército. En los conflictos a veces violentos de esta sociedad finisecular, operaban las tensiones producidas entre fuerzas políticas que luchaban en contra o a favor de la existencia de esos restos feudales. Entre estos conflictos encontramos uno fundamental: el problema de la separación definitiva de la Iglesia y el Estado. Es decir, la secularización de la Iglesia Católica.

A partir de 1880-1890 aparecieron también nuevas tensiones en la sociedad húngara que tenían sus raíces en cuestiones y discrepancias jurídico-públicas entre los dos miembros de la monarquía dual: Austria y Hungría. Surgieron tensiones de carácter nacional entre las nacionalidades, así como tensiones sociales en la clase obrera y los campesinos. Podemos decir, por tanto, que en aquellos años tuvo lugar simultáneamente una crisis política y social junto a un intenso desarrollo económico. Debemos recordar, en este sentido, que en Hungría la revolución industrial moderna culminó después de la década de los ochenta del siglo XIX¹.

En los años noventa se turnaron con frecuencia los diferentes gobiernos liberales, lo que venía a demostrar la existencia de una crisis política. El Partido Liberal (en húngaro: «Szabadelvü Párt») era el más estable, pero también tenían peso los conservadores y el Partido de la Independencia (en húngaro: «Függetlenségi Párt»). Desde nuestra perspectiva, que no es otra que presentar las reflexiones que se produjeron en Hungría tras la publicación por parte de León XIII de su famosa encíclica *Rerum Novarum* (15 de mayo de 1891), tienen más importancia las tensiones sociales surgidas en las clases trabajadoras, tanto entre el campesinado como entre los obreros. Los primeros movimientos sociales, los acontecimientos más violentos, tuvieron lugar ya un año antes de la publicación de la *Rerum Novarum*, en 1890, y sirvieron como señal y aviso de la existencia de tensiones. Mostraban que también en Hungría empezaba a cobrar importancia la llamada cuestión social, de-

¹ A. GERGELY, *Magyarország története 1790-1918*, Budapest 1991, p. 106.

bido al malestar general de las clases trabajadoras explotadas. La Iglesia Católica, desde la orientación ideológica del Papa León XIII, intentaba buscar una solución católica para este tipo de tensión. Además, la secularización de la Iglesia Católica estaba ya muy avanzada por aquellos años, por lo que para volver a ganarse a las grandes masas era importante ofrecer un tipo de solución católica. La encíclica papal editada el 15 de mayo de 1891 servía muy bien a este objetivo.

En Hungría, en cualquier caso, estas tensiones sociales surgieron a la sombra de una lucha tardía, anacrónica, librada entre Iglesia y Estado, debido a su separación. Encubrían una lucha político-moral que en realidad otorgaba menos interés a la cuestión social. Después, a partir de los primeros años del siglo xx la cuestión social fue cobrando cada vez mayor importancia.

Con el decreto del ministro Csáky sobre «bautismo complementario»² comenzaron las llamadas «luchas de política-clerical», que durarían hasta el primer ministerio de Sándor Wekerle (1892-1895) y que se originaron como consecuencia de unas reformas estatales de contenido moderno en cuanto a la Iglesia Católica. Los miembros más radicales del Partido Liberal presentaron en el parlamento sus reformas en lo referente a la Iglesia: registro del matrimonio civil, aceptación legal de la religión judía y libertad de cultos. La alta aristocracia, la Iglesia Católica y el Vaticano estaban en contra de que dichas reformas se aplicaran en Hungría. Incluso León XIII había anunciado en el «Constanti Hungarorum» (2 de septiembre de 1893) la condena de las futuras reformas. El emperador austro-húngaro, Francisco José, se encontraba en una situación embarazosa: por un lado, la mayoría de los países de Occidente ya habían codificado todas estas reformas, pero, por otro lado, la Iglesia Católica era uno de los apoyos más fuertes de la Monarquía Austro-Húngara. Además, el propio emperador era conservador y profundamente religioso. Por eso optó por una posición inusitada para él: no ponía obstáculo a las discusiones parlamentarias, pero pretendía apoderarse de la resolución del tema³. La mayoría de la cámara de los altos dignatarios estaba en contra de las reformas, mientras que en la cámara de diputados es posible encontrar una mayoría a favor. Finalmente,

² El decreto del ministro de asuntos clericales y enseñanza, con fecha 26 de febrero de 1890, fue la causa de que estallase el conflicto entre la Iglesia Católica y el Estado en Hungría entre 1890-1895. El decreto prohibió el bautizo católico de los niños nacidos en familias donde la confesión de los padres era mixta (católica y otra).

³ *Magyarország története 1849-1918*, Budapest 1975, pp. 286-289.

entre 1894-1895, aunque en varias etapas, las reformas de la Iglesia fueron paulatinamente codificadas⁴. Esta serie de leyes sobre política clerical, por cierto, forma una parte muy importante de la jurisprudencia húngara liberal del siglo XIX.

En Hungría, alrededor del año 1890, el desarrollo industrial produjo aproximadamente un millón de obreros. Entre estos era claramente perceptible la influencia de la II Internacional de 1889. Sin embargo, el desarrollo industrial de la segunda mitad del siglo XIX llevaba, en Hungría, cierto atraso. Entre los años ochenta-noventa los obreros no disponían aún de organizaciones sindicales para su defensa. Más bien podría decirse que hasta finales de los años noventa no se llevaron a cabo las reformas necesarias para la defensa de interés de la clase obrera húngara⁵. Además, las condiciones de vida de los obreros eran mucho peores en Hungría que en los países de Occidente. Se carecía por completo de sistema y de seguro sanitarios. En diciembre de 1890 se fundó el Partido Socialdemócrata Húngaro y es en este año, en el 1 de mayo, cuando se manifestaron por primera vez los obreros húngaros en Budapest y en las grandes ciudades. En 1893, en la capital, unos cinco mil obreros hicieron huelga para pedir más derechos civiles. Los movimientos todavía más significativos, que se dieron entre 1891-1895, fueron los llamados «socialista-agrarios», que tuvieron lugar en el campo. El primero se produjo el 1 de mayo de 1891 en Orosháza, donde se hizo una manifestación organizada por los campesinos más pobres de la región. Después de aquello, también en Békés, Csanád y Csongrád protestaron los campesinos más pobres⁶. La Hungría burguesa, con sus capas semifeudales instaladas en la alta dirección política, rechazó decididamente estos movimientos y sus exigencias democráticas. Es importante destacar las características principales de estos movimientos campesinos en los años posteriores al convenio de 1867 y hasta principios de los noventa. Podemos decir, a la luz de sus exigencias, que estos movimientos agrarios todavía pertenecían a un período histórico marcado por un tipo de feudalismo prolongado⁷.

En Hungría, después del convenio de 1867, se creó una monarquía constitucional dual; pero la estructura del Estado, la administración estatal, la mentalidad, las costumbres y la misma sociedad siguieron man-

⁴ El último, el artículo XLIII/1895, trataba sobre la libertad de cultos.

⁵ *XIX. Századi Magyar történelem, 1790-1918*, Budapest, 1998, p. 436.

⁶ En mayo de 1891, en Békéscsaba; junio de 1891, en Battonya, y en 1894, en Hódmezővásárhely

⁷ *Ibidem*, p. 441.

teniendo ciertas características feudales hasta finales del siglo XIX, que incluso perduraron hasta entrado el siglo XX. Las relaciones entre la Iglesia y el Estado eran un punto neurálgico para el desarrollo moderno en Hungría y en los años noventa todavía no se había realizado la separación entre la Iglesia y el Estado liberal. La situación, además, se complicó debido a otros factores especiales: el conflicto político entre Austria y Hungría por causa del estatus jurídico de Hungría dentro de la monarquía, las luchas políticas por el poder que tenían lugar entre liberales y conservadores, las luchas que libraba el gobierno húngaro ante las exigencias de las nacionalidades dentro del propio territorio húngaro, las tensiones sociales que surgían entre la burguesía y los obreros, o entre los terratenientes y los campesinos sin propiedades, y, finalmente, las luchas que surgieron entre la Iglesia y el Estado liberal por intentar reconquistar aquella sus antiguas posiciones en el campo de la enseñanza y en otros factores también.

Tras el nacimiento de la monarquía dual para Hungría comenzó un desarrollo intenso burgués en la industria, la agricultura y la sociedad en general, a través del cual se intentaban vencer todos los problemas que surgían como consecuencia del desequilibrio de la estructura político-económica del dualismo, de la convivencia de al menos siete nacionalidades dentro del territorio húngaro y del intento de acabar con el retraso feudal o semifeudal en que sobrevivía el Estado burgués moderno. Todos estos factores perjudicaban a la transformación, pese a lo cual y aunque con retraso, Hungría comenzó a marchar por el camino del desarrollo moderno. También hay que señalar que una gran parte de los fenómenos que pervivían con características anacrónicas, no nacieron con la monarquía dual (en la que bien es verdad que Hungría no disfrutaba de plena libertad en los asuntos del Ejército, Asuntos Exteriores y Hacienda), sino que hundían sus raíces en períodos anteriores. En los años aquí tratados, los gobiernos liberales tuvieron que enfrentarse al mismo tiempo con los problemas que suponía la subordinación de Hungría dentro del dualismo y con la creación de un sistema moderno, burgués. En este camino es donde chocan los intereses del Estado con los de la Iglesia.

Cuando el 15 de mayo de 1891 el Papa León XIII publicó la encíclica *Rerum Novarum*, planteando una solución católica para las tensiones sociales surgidas entre los años cincuenta-setenta en el Occidente de Europa, en Hungría estaba desarrollándose una lucha política sobre las reformas liberales de la Iglesia Católica. Esta lucha representaba la difícil separación de la Iglesia del Estado liberal moderno, es decir, el difícil pro-

ceso de la secularización. En Hungría, donde la industria y la sociedad burguesas estaban menos desarrolladas, las tensiones sociales que surgieron entre obreros y propietarios, entre campesinos y latifundistas, provocaban en el programa de la Iglesia ante la cuestión social menos inquietud que en Europa occidental. No obstante, el retraso no significó la ausencia de este tipo de tensiones sociales, como más adelante ilustraremos. El movimiento obrero se inicia ya en 1868 en Hungría con la fundación del «Általános Munkássegylet» («Sociedad General Obrera») ⁸. Pero las primeras manifestaciones, protestas, huelgas de obreros y campesinos sin tierra sólo empiezan a aparecer con intensidad a partir de 1890. Primero en Budapest, luego en las grandes capitales de provincia. Es decir, era evidente que la encíclica del Papa León XIII tenía repercusiones. Pese a ello, las capas altas de la sociedad y de la política oficial húngara, preferían resolver primero las reformas referidas a la Iglesia antes que ejecutar la encíclica papal. Bajo estas condiciones especiales, es comprensible que en 1891 quedara algo olvidada la cuestión social. Las ideas modernas del Papa en cuanto a la cuestión social serán aprovechadas por los conservadores católicos y por la aristocracia feudal militante activa en la vida política, con el fin de conseguir eliminar al Estado liberal aunque sea sólo en el campo moral.

1. LA PRIMERA EDICIÓN DE LA *RERUM NOVARUM* EN HUNGRÍA

Publicada en Roma el 15 de mayo de 1891, la encíclica pontifica representaba la posición político-moral de la Iglesia Católica ante la complejidad de la cuestión social del sistema capitalista del final del siglo XIX. La Iglesia Católica intentaba así resolver, o por lo menos ofrecer un camino católico, que corrigiera los problemas surgidos entre obreros y propietarios. La Iglesia se había dado cuenta de que después de 1870 (la Comuna de París) y de la fundación de la II Internacional (1889), el movimiento obrero internacional y sus ideologías ganaban cada vez más terreno. La II Internacional significaba para este movimiento (con sus respectivos partidos nacionales) una base ideológica socialista, científicamente planificada y una solución muy atractiva ⁹. La Iglesia Católica, con razón, comenzó a sentirse algo desplazada ante la cuestión social. Parecía haber

⁸ Traducción propia de la autora.

⁹ JENŐ GERGELY, *A pápaság története*, Budapest 1982, p. 312.

perdido su popularidad tradicional tanto en el campo ideológico, como en el científico y moral. El Papa redactó la encíclica *Rerum Novarum* con intención de «reconquistar» su terreno. La creciente miseria de la clase obrera y la actividad del movimiento obrero en los países de la Europa occidental hacían necesario que la Iglesia Católica publicara este programa, que diera a conocer una toma de posición en cuanto a la cuestión social. La *Rerum Novarum*, no era básicamente una condena del movimiento socialista obrero, sino un proyecto nuevo que ofrecía una solución social desde el punto de vista de la religión católica¹⁰. En este sentido, ya el trabajo de la *Unión de Freiburg* en 1885, cuyos resultados aparecían como conclusión en la encíclica mencionada, anticipaba la edición de la *Rerum Novarum*. Esta *Unión*, por iniciativa del Papa León XIII, se dedicaba a la investigación de la cuestión social y a su solución católica. En dicho trabajo participaba el húngaro Miklós Esterházy, alto dignatario cuya experiencia más adelante influiría en su hijo (Miklós Móricz Esterházy) y en el trabajo de éste en el Partido Católico Popular húngaro.

La *Rerum Novarum* definió el papel de la Iglesia Católica y el del Estado liberal ante los problemas sociales, con la clara intención de poner freno a los movimientos obreros armados. Reconocía el derecho de la clase obrera a fundar sindicatos y aceptaba la existencia de diferentes clases sociales como norma en las sociedades, así como el antagonismo entre ellas. Sin embargo, dentro de un plano católico, intentaba encontrar las vías para disminuir este antagonismo social. La solución católica pedía amor en el trato a nuestros prójimos y se dirigía hacia el bien común. Pese a que aceptaba que las desigualdades humanas eran eternas, anunciaba la necesidad de realizar actividades en el campo de la política y en el de las obras caritativas, encaminadas a obtener el bien común. Recomendaba evitar las luchas y la fuerza. Para este objetivo, el Estado y la Iglesia tendrían que cooperar. Estimulaba para ello la fundación de asociaciones obreras de socorro, y asociaciones católicas caritativas.

La primera traducción húngara de la encíclica fue la de 1891 de Ottokár Prohászka¹¹. Apareció en Budapest, en 1891, poco después de la publicación de la encíclica en Roma. La editorial húngara fue la famosa «Franklin Társulat» («Compañía de Franklin») y se tituló *XIII. Leó*

¹⁰ *Ibidem*, p. 314.

¹¹ Ottokár Prohászka (1858-1927), Obispo de Székesfehérvár, fue uno de los fundadores del Partido Católico Popular en Hungría («Katolikus Néppárt»). *Magyarország története*, vol. IV, Budapest 1975, pp. 550 y 579.

pápának Beszédei és levelei. La traducción de Prohászka tiene especial importancia no sólo por ser la primera, sino porque conllevaba un tipo de interpretación del traductor, un hombre que jugaba un papel considerable en la instrucción sacerdotal de la ciudad arzobispal húngara de Esztergom. Prohászka influía también en la opinión pública laica a través de la prensa católica. En la «Magyar Sion» («Sion Húngaro») ¹², de publicación semanal provincial con eco nacional, se publicaban con regularidad artículos de Prohászka, relacionados, entre otras cosas, con la *Rerum Novarum* ¹³. Prohászka recalca en su traducción ciertas partes de la encíclica. También sus notas a pie de página tenían la intención didáctica de orientar la atención del lector. Es decir, la primera traducción húngara fue una versión anotada por Prohászka, quien, no obstante, fue fiel al texto original, pese a que le faltaran algunas partes ¹⁴.

Prohászka llamaba la atención en su traducción sobre tres temas de la encíclica: la importancia de la Iglesia Católica en la cuestión social, los deberes que el Estado tiene con respecto a esta cuestión, y los deberes de los obreros, propietarios, asociaciones e incluso de la propia Iglesia. También llamó la atención sobre el hecho de que el Papa discutía y refutaba el socialismo y de que justificaba la necesidad de la propiedad privada. En opinión de Prohászka, era importante (y su opinión era acertada en la Hungría de 1891-1895 en cuanto a la relación Iglesia-Estado) que el Papa rechazara la figura del Estado como potencia suprema en cuanto a la familia ¹⁵. En sus notas ¹⁶ se podía leer sobre la importancia de la encíclica, porque el Papa describió en ella el papel que el Estado tenía que jugar en la cuestión social: el Estado debía concentrar en sus leyes (y ejecutar el cumplimiento de las mismas), la limitación de la jornada de los obreros, sus sueldos, la duración y formas del trabajo infantil y femenino, y el descanso. Prohászka opinaba de la siguiente manera ¹⁷ sobre la huelga: «... La huelga nació como consecuencia de la crueldad del capital, por eso es un método justo en el curso de la lucha librada por los obreros. Sin embargo, tal lucha puede convertirse en una forma de abuso ante los capitalistas. Entonces ya no se puede aceptar...» Prohászka quiere hacer notar que sólo la recupera-

¹² Traducción propia de la autora.

¹³ Uno de ellos se titulaba «Los quehaceres de los católicos en Hungría».

¹⁴ Poco después, Antal Lepold realizaría una traducción del texto entero. La versión más conocida fue la de Geosits.

¹⁵ Traducción primera de PROHÁSZKA, *op. cit.*, p. 372.

¹⁶ *Ibidem*, p. 383.

¹⁷ *Ibidem*, p. 386.

ción de la moral católica puede salvar la relación equilibrada entre obrero y capitalista, y, por consiguiente, la paz social.

Puesto que en las luchas políticas y en el parlamento las discusiones referidas a la Iglesia Católica versaban más bien sobre proyectos de leyes futuras (introducción del registro civil, matrimonio civil, la cuestión de la autonomía clerical, libertad de conciencia, igualdad de la religión judía, aceptación de las escuelas confesionales, etc.), la encíclica papal no despertó un gran interés ni gozó de gran eco en un principio. Las reformas y la discusión política acerca de ellas eran más importantes para la Iglesia Católica húngara y para la oposición conservadora semi-feudal del gobierno liberal de los años 1890-1895, que la cuestión social propiamente dicha. Los problemas sociales existentes en Hungría y su resolución, representaban un medio más a emplear en la lucha contra el Estado liberal. Los altos dignatarios católicos y la dirección de la Iglesia Católica planificaban, ya a partir de los años 1892-1893, la fundación de asociaciones católicas, y en 1895 se fundó el Partido Católico Popular, desde el que pensaban realizar una política social católica.

En el momento de la publicación de la encíclica, Hungría (aunque en el mes de mayo hubo una huelga de obreros y una manifestación de campesinos en la ciudad provincial del oeste, Orosháza) no se encontraba en una situación grave en cuanto a tensiones sociales. En la esfera de la alta política, la lucha entre la Iglesia y el Estado producía muchos más conflictos. La Iglesia Católica, debido a su actividad caritativa tradicional, mostró una evidente sensibilidad por la cuestión social, difundiendo la idea de que el Estado era el máximo responsable en la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores. Y la iglesia sólo podía limitarse a ayudarle en este terreno.

2. REFLEXIONES DE LA IGLESIA CATÓLICA HÚNGARA

Entre las reacciones de los altos cargos eclesiásticos ante la *Rerum Novarum* encontramos dos o tres corrientes que mostraban ligeras diferencias. Básicamente todos apoyaban la realización completa de lo escrito en la encíclica. Entre 1891-1895 organizaron varios congresos episcopales nacionales en diferentes ciudades del país. Las ciudades más importantes, después de la capital, eran Esztergom, Veszprém, Székesfehérvár, Eger y Győr. Siguiendo las actas de estos congresos, se puede decir que las principales preocupaciones para los altos dignatarios clericales eran los problemas surgidos por el enfrentamiento Iglesia-Estado y los conflictos in-

ternos de la Iglesia. Algunos de los temas tratados fueron la elección del nuevo primado, tras la muerte del anterior (Simor, que murió el 23 de enero de 1891 y cuyo puesto quedó vacante casi durante un año entero), la vida de los círculos católicos, la preparación del jubileo del Papa o el nombramiento del nuevo primado Kolos Vaszary el 28 de octubre de 1891. Las tres conferencias episcopales en el año 1892 se concentraban en las futuras reformas referidas a la Iglesia. La conferencia episcopal de 1893 fue organizada a propósito de la comunicación sobre el futuro edicto gubernamental del matrimonio civil. La conferencia episcopal de septiembre de 1894 se centraba en el programa de las reuniones nacionales católicas. Por último, la conferencia episcopal del 31 de agosto de 1895 estaba relacionada con las leyes ya sancionadas sobre reformas eclesiales católicas.

József Samassa, Arzobispo de la ciudad de Eger; Lőrincz Schlauch, Obispo de Nagyvárad, y Fülöp Steiner, Obispo de la ciudad de Székesfehérvár, destacaban por su actividad política entre los años 1891-1895. Sobre el papel desempeñado por Kolos Vaszary, arzobispo y primado (basándonos en lo que cuenta la prensa contemporánea) podemos decir, que él, antes de todo, buscaba la reconciliación entre Iglesia y Estado. Las dos partes interesadas en el conflicto, principalmente el Estado, buscaron en 1891 para el cargo del primado a una persona que facilitara la mencionada reconciliación. El Estado apoyaba la candidatura de József Samassa, que representaba una corriente más liberal dentro de la Iglesia Católica y estaba a favor de las reformas clericales que proponía el Estado. Sin embargo, el Papa y la corriente conservadora de los altos cargos clericales descartaron su candidatura. Frente a él, el candidato de los conservadores que tenía en principio más probabilidades de ocupar la silla del primado del país era Fülöp Steiner.

Samassa, en todas sus obras publicadas, y sobre todo en sus artículos aparecidos en el *Katholikus Szemle* (revista católica, publicada periódicamente y conocida en todo el país), se mostraba como el personaje más abierto dentro de la clase clerical ante la política reformadora del gobierno húngaro. Era lo suficientemente flexible como para encontrar las posibles salidas a la tendencia secularizadora de la época. El 31 de agosto de 1895 Samassa ya no se presentó en la conferencia de los obispos, lo que significaba una evidente postura favorable a las nuevas leyes recientemente sancionadas sobre la Iglesia Católica en Hungría. Era el personaje más «ilustrado» entre los obispos, según el biógrafo Gábor Salacz¹⁸.

¹⁸ GÁBOR SALACZ, *A magyar kulturharc története 1890-1895*, Bécs 1938, p. 374.

El obispo Samassa, tanto en sus predicaciones como en sus escritos hablaba con frecuencia sobre la cuestión social y la situación actual de los obreros en Hungría. En opinión de su coetáneo, Lipót Huttkay, Samassa tenía una personalidad y una visión independiente de todos los partidos¹⁹. Su principal idea era «la convivencia creativa de Iglesia y Estado, que no perjudicase la competencia jurídica de cada uno». Samassa, ya antes de que fuese publicada la *Rerum Novarum*, reconocía que la cuestión social, y dentro de ella la situación específica de los obreros, estaba profundamente relacionada con el orden social, y por ello la Iglesia Católica tenía que prestarle la debida atención para evitar la explosión social. La Iglesia tenía que actuar con eficacia ante este problema. Samassa dijo: «El obrero aprendió que no hay justicia, no hay verdad; sólo lo que crea la mayoría. Y ya no tiene duda de que él es la mayoría...»²⁰.

La perspicacia política de Samassa era muy aguda. Reconocía en toda su complejidad la cuestión social, la importancia que ésta tenía en las relaciones entre la Iglesia y el Estado a finales del siglo XIX. Consideraba que las soluciones que el Papa recomendaba en su encíclica eran las adecuadas para establecer una cooperación entre el Estado y la Iglesia católica. Lo que para él quería decir que la Iglesia Católica tenía que actuar con más flexibilidad, y que para hallar una solución eficaz era inevitable la participación de la Iglesia Católica. Samassa, en sus intervenciones parlamentarias en la Cámara Alta el 26 de abril de 1894 habló de las manifestaciones de obreros y campesinos. Llegó a la conclusión de que en un país donde reinaba el sistema parlamentario y donde el parlamento funcionaba como órgano de representación de los ciudadanos, tenía que existir cierta armonía entre éste y los ciudadanos que habían elegido ese parlamento. Algunos años más tarde, el 8 de abril de 1897, expuso en la Cámara Alta otra de sus conclusiones: «La libertad y la participación en política de los pueblos, no dependen de sus derechos escritos en leyes, sino de las condiciones que les hagan capaces de practicarlos»²¹. Samassa continuaba diciendo en esta misma intervención que en la cuestión social la buena y equilibrada cooperación entre la Iglesia y el Estado era especialmente importante, porque sin fe y sin moral tampoco había desenvolvimiento en la vida material²².

¹⁹ LIPÓT HUTTKAY, *Samassa a politikus*, Eger 1898.

²⁰ *Ibidem*, p. 61.

²¹ Traducción propia de la autora.

²² JÓZSEF SAMASSA, *Sugarak*, Eger 1898.

Los obispos Fülöp Steiner, de Székesfehérvár, y Lőrincz Schlauch, de Nagyvárad, representaban las corrientes más conservadoras dentro de la Iglesia Católica en Hungría. Steiner (junto al conde Nándor Zichy, importante político conservador de este período histórico y fundador en 1895 del Partido Popular Católico) participó activamente en la fundación y organización de dicho partido. Consideraba muy importantes tanto el papel de la prensa católica como el de la propia Iglesia en la enseñanza católica de las personas. Por su parte, Lőrincz Schlauch, clérigo de gran cultura, ya desde 1891 aprovechaba sus discursos, durante sus visitas a los diferentes círculos y asociaciones católicos del país, para hablar sobre la sociedad y la cuestión social. Schlauch apoyaba activamente la vida de estas asociaciones católicas. La encíclica *Rerum Novarum* destacó la importancia de la fundación de organizaciones católicas y la participación activa del clero en la vida pública. Schlauch leyó el texto entero de la encíclica el 16 de agosto de 1891 en la basílica de Nagyvárad. El público eran los miembros de una sociedad católica de jóvenes que hacían su aprendizaje en la ciudad. El obispo, en su discurso, quería dar a conocer a los jóvenes las ideas de la encíclica: «Somos todos obreros. Algunos de nosotros trabajamos con nuestra capacidad intelectual, otros con la fuerza física...» Hablaba sobre la relación existente entre los obreros y la religión y la posición de ésta en cuanto a la cuestión social. Sólo Dios puede dirigir bien, en armonía, a obreros y capitalistas. El obispo aprovechó la ocasión en Nagyvárad de que en la sociedad local, recién fundada, los aprendices pidieran la bendición para su organización para hablarles sobre la cuestión social. Entre otras cosas, Schlauch destacaba que el obrero no podía ser injusto con el capitalista y que el capitalista no podía abusar moralmente del obrero²³.

En cuanto al bajo clero, éste mostraba más sensibilidad social, y comenzó a reaccionar antes de que lo hiciera la dirección de la Iglesia Católica. Un testimonio interesante es un folleto de Viktor Kolb, sacerdote jesuita, publicado en 1892, con el título de «A szociális kérdés» («La cuestión social»). Trataba sobre los temas que el mismo autor había expuesto en sus conferencias-misas en la iglesia de San Pedro de Viena en 1890. Según otras referencias, este libro habría aparecido en Austria dos veces, y más tarde los sacerdotes del liceo de Csanád (provincia de Hungría) habrían hecho una traducción húngara que llegaría a ser publica-

²³ IN. LŐRINCZ, *Slauch obispo, y sus discursos y escritos*, tomo II, Budapest 1899.

da en 1892. En esta obra, los clérigos traductores comentaban en la introducción que Kolb trataba el tema más importante de la época: la cuestión social. A continuación añadían la observación de que la cuestión mencionada no aparecía con la misma intensidad en todos los países de Europa. Por ejemplo, «en Hungría apenas tenemos problemas relacionados con esta cuestión (dicen los traductores). Pero, naturalmente, hay que resolverla, porque amenaza al mundo entero. La solución es acabar con la miseria». Después añadían que «en Hungría también ha habido ya perturbaciones con los obreros, principalmente en la capital, y también en las grandes ciudades provinciales. Es decir, en nuestro país también hay problemas, pero «el problema» no se muestra en Hungría con la misma intensidad con que lo hace en otros países industrializados, puesto que Hungría todavía era un país agrícola²⁴. Pero paulatinamente «la problemática del dominio del capitalismo ya es también una característica de nuestra patria». Según la conclusión de los traductores, en clara referencia a la encíclica papal, «la época en que vivimos necesita la fuerza regeneradora de la santa religión. Hay que domesticar, frenar las perturbaciones sociales, porque sus repercusiones van antes que nada contra la religión y la iglesia. La cuestión social entra, por tanto, también en las iglesias. Y el sacerdote, el cura, como defensor comprometido de la iglesia tiene que actuar, obrar en organizaciones, asociaciones, hablando y discutiendo sobre la cuestión social»²⁵. León XIII, según dicen los traductores húngaros, considera que la Iglesia tiene que encargarse, con más responsabilidad que el Estado, de la mejora de la situación de la clase obrera. Kolb dice, en la edición de 1891, que en la solución de la cuestión social la Iglesia trata con más respeto a las personas. La opinión del autor es que en la sociedad burguesa las capas bajas no pueden ser iguales a las capas altas, por ser ley natural, pero las contradicciones entre las dos capas sociales deben equilibrarse. El objetivo de la Iglesia Católica es buscar los caminos para conseguir este equilibrio. En primer lugar, el Estado tiene que desarrollar la economía y la sociedad, asegurar el bienestar de los obreros, y dar plena libertad a la religión y a la Iglesia para que ellas también actúen a favor de los obreros.

²⁴ *Ibidem*, p. 3.

²⁵ *Ibidem*, p. 6.

3. LAS REFLEXIONES DE LA ARISTOCRACIA CONSERVADORA

Entre los miembros de la aristocracia conservadora que participaban activamente en la política de los años 1891-1895 destacaban principalmente por su influencia Nándor Zichy, János Zichy y Miklós Móricz Esterházy. En el transcurso de la lucha Iglesia-Estado defendían las posiciones tradicionales de la Iglesia: es decir, protestaban ante todas las reformas que los gobiernos liberales querían introducir. Entre los años 1891-1895 ellos organizaron y participaron activamente en la vida pública de las asociaciones colegiales y sociedades de los católicos. El resultado de su actividad fue la creación en enero de 1895 del primer Partido Popular Católico en Hungría.

Janos Zichy²⁶ tradujo, un año antes de la publicación de la *Rerum*, un discurso parlamentario de fecha 4 de enero de 1849, del conservador español Donoso Cortés²⁷ (J. Zichy fue también fundador del Círculo Católico de Emerico Santo en Budapest y en Székesfehérvár). Posiblemente ya lo había traducido antes del español al húngaro, lo editó en Székesfehérvár en 1890, y lo leyó en el círculo católico de Szent Imre (Emerico el Santo) del que era presidente. Donoso Cortés había hablado en su discurso sobre «Catolicismo, relación entre Iglesia y Estado, formas de gobierno y revoluciones». (Probablemente el famoso ensayo de Donoso «El catolicismo, el liberalismo y el socialismo» aparecido el 10 de junio de 1851, también pudo influir en la opinión de J. Zichy debido a la analogía de las ideas de ambos.) En la traducción del discurso parlamentario, el político húngaro afirma que la cuestión de la relación entre Iglesia Católica y Estado, es de suma importancia en Hungría. En cuanto a las revoluciones, Zichy está de acuerdo con lo que Donoso había expresado en su discurso, en un momento de pleno esplendor de las revoluciones en Europa. Donoso analizó y juzgó las revoluciones, y la situación de Europa en 1848 desde el punto de vista católico. Las genera-

²⁶ János Zichy, conde (1868-1944), sobrino del conde Nándor Zichy. János Zichy aristócrata conservador, personaje importante en la vida política principalmente después de 1895. Ministro de cultura también durante el gobierno Khuen-Héderváry, miembro del Partido Nacional de Trabajo. *Magyarország története (Historia de Hungría)*, tomo IV, Budapest 1975, pp. 475-479.

²⁷ Zichy fue también fundador del Círculo Católico de Emerico Santo en Budapest y en Székesfehérvár.

ciones actuales (en la Hungría de los años 1890, cuando se editó la obra) ya estaban desilusionadas con los idearios de las revoluciones. En ese momento reinaba el pesimismo y el desencanto. En vez de la libertad, dominaba la subordinación de las clases trabajadoras, que en los tiempos de las revoluciones soñaban con una sociedad diferente. Las ideas católicas a las que se refería Donoso al juzgar la situación en Europa, servían para analizar todas las cuestiones políticas. «El que se comporta como buen católico», dice en la introducción Zichy, resolverá todas las cuestiones políticas también de este modo»²⁸.

Los tres aristócratas mencionados (los dos Zichy y Esterházy) organizaban y encabezaban las reuniones nacionales de los católicos laicos en Sopron, Székesfehérvár, Veszprém y Budapest. Los tres, junto con el conde Nándor Zichy, el líder más intransigente y conservador, poco a poco fueron reconociendo a lo largo de los años 1891-1895 que una de las vocaciones de las fuerzas conservadores de la época es encontrar la forma menos dolorosa, que permita mantener más posiciones salvaguardadas para la Iglesia Católica, de recorrer el camino del retroceso del poder de la iglesia. Naturalmente estaban a favor de entregar el mínimo terreno posible en esta lucha con el Estado liberal. Aún así, e incluso ya antes de la fundación del Partido Popular Católico habían reconocido la importancia político-moral de la cuestión social y con el fin de no perder más terreno ante el Estado, intentaban aprovechar esta situación y utilizar esta cuestión a su favor. Tanto los políticos conservadores como liberales húngaros, no tuvieron más remedio que reconocer la verdadera importancia y repercusión política que suponían las tensiones sociales de las clases trabajadoras a partir de los años 1890-1891, cuando ocurrieron las primeras huelgas y manifestaciones violentas en las ciudades y provincias entre los campesinos. Sin embargo, al analizar las causas que motivan dichas tensiones sociales, muchos llegan a la conclusión de que la culpa es del socialismo y de la socialdemocracia, a los que califican de ideas equivocadas. Pero por influencia de la *Rerum*, y el análisis de la situación internacional contenido en la misma, se llega a reconocer que la excesiva explotación por parte de los propietarios causa el descontento natural de los obreros. Los conservadores católicos se dirigen entonces al Estado y a los gobiernos, para que mediante leyes y edictos regularicen estas situaciones de explotación: el horario máximo que puedan trabajar las mujeres o los niños, el tiempo de descanso obligatorio, etc.

²⁸ *Ibidem*, p. 4.

Nándor Zichy, el personaje más influyente, el que proponía los conceptos más elaborados, era el hombre de mayor protagonismo entre los aristócratas conservadores católicos. Mantenía una cooperación activa con los dirigentes católicos de la Iglesia. En el diario *Magyar Állam* («Estado Húngaro»), diario conservador-católico y antisemita, Nándor Zichy escribió mucho durante los años 1884-1891 sobre sus ideas antiliberales y autonomistas (en el sentido de la autonomía tradicional de la Iglesia Católica.) Desde 1889 era presidente de la *Sociedad de San Esteban*, una sociedad que tenía una gran influencia en todo el país en asuntos católicos a través de sus ediciones, libros, etc. Zichy era prácticamente ya desde 1889, con el apoyo de los preladados de la iglesia católica, el líder de los conservadores en el Parlamento húngaro. En 1893 fundó la Asociación de San Vicente (Szent Vince Egylet, trad. del autor), también era protector de la Asociación de San Emerico. En 1893 —escribe Bonitz, autor de una biografía muy completa sobre Zichy— el conde ya tiene fama en el país de «líder» del asunto católico.

Desde 1891 entre los aristócratas y clérigos más activos políticamente hablando, se comienza a hablar de la necesidad de organizar reuniones nacionales de defensa de los intereses de la Iglesia Católica²⁹. (La intención era manifestar su reacción ante el edicto del ministro Csáky de 1890 sobre la modificación del bautismo.) Entre 1891-1895 se organizaron varias reuniones en distintos lugares del país para desarrollar una política católica homogénea contra el gobierno y sus reformas liberales sobre la iglesia. En febrero de 1895 el conde Nándor Zichy dice en la Cámara Alta que «cree preciso dedicar atención a la situación económica de Hungría, pues se están experimentando fenómenos que hacen peligrar la tranquilidad pública». En una palabra, habla del descontento de las clases trabajadoras, o lo que es lo mismo, señala la aparición de la cuestión social. Es más, en este discurso, Zichy también pide la normalización jurídica de las relaciones entre obreros y propietarios.

El programa del futuro Partido Popular Católico comenzó a cristalizarse durante las conferencias católicas nacionales de 1894: aceptación del convenio de 1867, revisión de las leyes de política clerical del Estado (sancionadas en 1894-1895), ampliación del derecho electoral, reformas sociales, defensa de los intereses de los campesinos, petición de apoyo al Estado ante los capitalistas³⁰. En febrero de 1895 Zichy decla-

²⁹ La intención era manifestar su reacción ante el edicto del ministro Csáky de 1890 sobre la modificación del bautismo.

³⁰ JENŐ GERGELY, *op. cit.*, p. 124.

ró en la Cámara Alta del parlamento que no son sólo los socialistas quienes exigen la normalización estatal de las relaciones entre obreros y propietarios, sino que también lo hacen los conservadores católicos. El 28 de enero de 1895 se organizó en Budapest la reunión nacional más grande de militantes conservadores católicos, con el fin de fundar el Partido Popular Católico. Zichy ya había anticipado el programa de este partido en la reunión nacional católica de Székesfehérvár, el 17 de noviembre de 1894. El 16 de abril en el *Fejérmegyei Napló* («Diario de Fejérmegye») apareció un artículo de Zichy. Su título era: «Nuestra política clerical». En él decía: «... el catolicismo mantendrá el estado, tiene legitimidad en sí mismo... nos defendemos, y defendemos los intereses del estado y de la sociedad, que nos amenaza con el socialismo y el comunismo.» Añade también (y en este punto ya encontramos alusiones concretas a la cuestión social) que los conservadores apoyan y favorecen el desarrollo económico y jurídico y que su intención es mejorar la situación económica de todas las capas sociales.

Por otro lado existían diferentes puntos de vista que criticaban la actividad de Zichy y la de sus compañeros: una reflexión irónica e interesante es la de A. Gáspár (su obra se publicó en Budapest, en 1895): «(...) en Hungría los aristócratas no fundaron el partido católico con la verdadera y noble intención de mejorar la situación social, sino con la de fastidiar a los liberales.»

El conde Miklós Móricz Esterházy, militante de la corriente conservadora dirigida por Nandor Zichy, era el segundo líder del Partido Popular Católico. Esterházy acompañaba al obispo Fülöp Steiner y a Nándor Zichy en la lucha contra las reformas liberales del gobierno. Apoyaba sus iniciativas y estaba a su lado en todas las conferencias católicas laicas, organizando el Partido Popular Católico.

En las reuniones nacionales de los católicos, tanto en Szekesfehérvár en 1894 como en Budapest en 1895, los aristócratas mencionados animaban a la actividad política a los católicos. También ésta era una forma de contribuir a la fundación de un partido popular católico. Entre las reuniones católicas nacionales celebradas, destacaron por su importancia la de 1894 en Budapest y la de Székesfehérvár el 17 de noviembre de 1894. Coincidieron con la preparación del programa político-ideológico del Partido Popular Católico, que sería fundado en 1895. En la reunión de Budapest, el canónigo de Esztergom, Lajos Rajner, pidió a los clérigos que se ocuparan de la prensa. Dijo que la encíclica *Rerum Novarum* también consideraba muy importante este medio tanto para informar como para educar, ya que «el medicamento se halla en el mismo camino,

en que se contagia la epidemia». Los católicos laicos militantes tenían que aprovechar las posibilidades y ventajas que ofrecían las asociaciones católicas, pues además el eco de las reuniones (especialmente las de Budapest y Székesfehérvár) era bastante grande en las ciudades provinciales del país. El periódico *Magyarország* escribe en su número del 21 de enero de 1894 que 500 localidades apoyaban con sus firmas las decisiones tomadas.

Los aristócratas representaban una clase social feudal, anacrónica, pero con mucho peso en la política y economía de aquellos momentos en Hungría. Ni en los diarios ni en las actas del Parlamento de los años 1891-1895 encontramos muchas intervenciones que muestren un profundo interés por la cuestión social, ni por la situación de las capas trabajadoras, así como tampoco interpretaciones de los movimientos de descontento que se produjeron en 1890-1891. La cuestión social comenzó a preocupar realmente a los altos dignatarios después de 1891. Sin embargo, el texto de la encíclica parecía seguir siendo desconocido para la mayoría. La mayoría de la aristocracia católica evidentemente apoyaba ante el gobierno a la Iglesia Católica y sus iniciativas, con el fin de acabar con los intentos de separación de la Iglesia y el Estado húngaros.

4. LA PRENSA CLERICAL

Uno de los periódicos más importantes desde el punto de vista del tema tratado era el *Magyar Sion* (Sión Húngaro, edit. en Esztergom, sede episcopal), uno de cuyos redactores era Ottokár Prohászka (usando el seudónimo de dr. Pethö). Era una revista clerical, donde Prohászka escribió con frecuencia entre 1891-1895. A través de sus artículos no sólo ejercía su influencia sobre el clero y la opinión pública católica en la ciudad de Esztergom, sino en muchos otros círculos católicos del país. En varios números encontramos artículos con referencia a la *Rerum Novarum*. En ellos podemos observar su influencia directa. (En 1891 se publicó un artículo con el título «Los socialistas y los judíos»; en 1893, «Los quehaceres de los católicos en Hungría» y «Nuestra situación en el campo de la política estatal ante la iglesia»; en 1894, «Los deberes de los clérigos en cuanto a la cuestión social», etc.) En todos ellos podemos observar la clara intención de Prohászka de eliminar al Estado en la lucha de poderes Iglesia-Estado. Para ello utilizaba las ideas y directrices marcadas por la *Rerum Novarum*. En el artículo de 1891 «Los socialistas y

los judíos», el autor dice que «los socialistas quieren perturbar el orden social y católico... esto lo consiguen aumentando las tensiones entre el capital y el trabajo...». En un número de 1892 del *Magyar Sion* habla de la «necesidad de que también los católicos expresen su opinión en la prensa para defender sus verdades y sus derechos...». En 1893, en otro artículo de *Magyar Sion*, cuyo título es «La secta nueva», especifica y separa claramente el socialismo de la socialdemocracia. Considerándolo una nueva secta, naturalmente condena profundamente el socialismo. Incluso, en otro artículo más tardío, preocupado, llama la atención sobre la obligación de que la iglesia defienda a los pobres, al igual que insiste en la necesidad de estar atento para que «no llegue a encontrarse a sí mismo entre los revolucionarios». Prohászka en este artículo expresa claramente su antisemitismo. De modo que el autor demostraba a lo largo de sus artículos que en Hungría también existía la cuestión social. Con relación a dicha cuestión saca la conclusión de que el socialismo tiene dos fuentes de las que se nutre: la pauperización y la falta de moral católica. La cuestión social existe a causa de la miseria de los campesinos y de los proletarios de la industria. Para resolver el problema hay que fundar un partido popular católico que «funcionará como justo defensor de los campesinos, la industria y el trabajo, dirigido por ideas católicas.» En otro artículo, de 1894 («Los deberes de los clérigos en cuanto a la cuestión social»), refleja la situación en Hungría diciendo que «... la iglesia, actualmente tiene que defender su teología y su fe en el campo de los problemas de la sociedad...» y el futuro Partido Popular Católico también deberá ser un partido de reformas sociales.

El concepto conservador de Prohászka quería adaptar la religión católica a la época moderna. En un artículo suyo («La acción católico-social») escrito en 1894, dijo: «... la sociedad del siglo XIX se construye bajo la presión de las ideas sociales, e incorpora una nueva forma pagana: por eso hay que tratar con atención la problemática de los intereses materiales y a través de ellos demostrar la vitalidad del catolicismo.» Luego añade: «...el socialismo se adelanta a la Iglesia y al Estado, dejándolos atrás, porque no ha encontrado en ellos la solución.» El socialismo, dice, sin embargo, «... no es sólo una heterodoxia religiosa, sino también una heterodoxia nacional. Puesto que ante el socialismo la nación es una categoría desconocida». En opinión de Prohászka, en Hungría un futuro Partido Católico Popular tiene que ser también un partido de reformas sociales, porque sólo a través de ellas puede hacerse popular. Su opinión se convertiría en realidad, pero sólo unos quince años más tarde.

En la prensa católica de los años 1891-1895, dirigida a lectores y círculos católicos, tenía una gran importancia la *Revista Católica* (*Katholikus Szemle*), una especie de boletín oficial fundado por la *Asociación de San Esteban* (*Szent István*). La mayoría de los números consultados a partir del año 1891 citan y comentan la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII. No obstante lo hacen en general, normalmente no la adaptan a la situación húngara actual del momento.

La iglesia protestante era la segunda más grande en Hungría en aquellos años. Según la estadística, en 1890 el 47,9 por 100 de la población era católica, el 14,6 por 100 protestante y el resto se dividía entre otras religiones distintas³¹. Los sínodos protestantes hablan poco sobre la cuestión social entre 1891-1895. De nuevo vemos que otorgaban más importancia a la lucha que se desarrollaba en el campo de la política acerca de la iglesia. Los protestantes, en lo que respecta a esta lucha, siempre tomaban partido del lado del Estado liberal, frente a los católicos. El comportamiento protestante era perfectamente comprensible, puesto que se trataba de una iglesia de minorías, ante una Iglesia Católica fuerte, apoyada por el Estado. Es más, los católicos al principio de esta lucha ni siquiera querían conceder la libertad de cultos (lo que evidentemente perjudicaba a los protestantes).

Las actas de las reuniones protestantes muestran que su atención se dirigió principalmente hacia los problemas internos relacionados con la organización y estatutos de su iglesia. La prensa protestante comenzó a mostrar interés por la cuestión social básicamente después de 1895, una vez que había concluido la lucha entre Estado liberal e Iglesia Católica y que se habían sancionado las nuevas leyes³².

5. LA PRENSA CONSERVADORA Y LIBERAL LAICA

La revista provincial más destacada era la conservadora *Fejérmegyei Napló* («Diario de la Provincia Fejér»), la que contaba con un número más amplio de lectores. En 1894 esta revista ya es conocida, e influye en todo el país. Se convierte en diario y durante los años tratados da a conocer las ideas católicas del obispo Fülöp Steiner y Nándor Zichy. El 18

³¹ M. BALOGH - J. GERGELY, *Egyházak az ujkori Magyarországon 1790-1992*, Budapest, 1993, p. 117.

³² *Református Egyház Országos zsinatok jegyzőkönyve, 1891-1894* (*Diario de los Sínodos Nacionales de la Iglesia Protestante*).

de octubre de 1894, en *Fejérmegyei Napló*, el conde Nándor Zichy escribe en un artículo aparecido en la primera página: «(...) El nuevo lema de las próximas elecciones parlamentarias es una protesta ante la próxima fundación del Partido Popular Católico: "Liberalismo contra catolicismo" (...). En el gobierno tenemos un verdadero grupo de usurpadores a eliminar... tenemos que organizar reuniones nacionales católicas y organizarnos para salvar la iglesia, el altar y la patria...» Cuando Zichy habla en este sentido, ya funcionan en el país aproximadamente unos 75 círculos y asociaciones católicos. Zichy y sus colaboradores piensan organizar un congreso católico en Budapest para fundar el Partido Popular Católico, con objetivos antiliberales y con un programa concreto para conseguir que los obreros se unan al movimiento católico. Es decir, el nuevo partido tendrá un tipo de programa redactado por los católicos conservadores que atienda la cuestión social. Citamos aquí una carta aparecida en el diario con fecha de 22 de octubre de 1894, en la que el autor, procedente de una provincia de Hungría, Bácska, reflexiona así: «(...) se tendrá que demostrar que el futuro partido católico no sólo protegerá la fe y la moral del pueblo, sino que también buscará la forma de mejorar la vida del pueblo.»

Sin duda alguna, el objetivo principal del futuro partido católico (dice el 30 de octubre de 1894 en el diario *Fejérmegyei Napló* el conde Miklós Móricz Esterházy) es que el pueblo católico húngaro, uniendo sus fuerzas en un partido nacional grande, luche contra la política liberal.

Después de la reunión nacional de los católicos en Székesfehérvár, el diario mencionado publicó en noviembre de 1894 un número sobre la adaptación de la encíclica a la situación húngara. El 18 de noviembre de 1894 se había celebrado esta reunión, entre cuyos interlocutores el conde János Zichy habló de la forma de organizarse de los católicos. Entre las nueve resoluciones que se habían tomado en la reunión de Székesfehérvár, la segunda hablaba sobre la influencia de la encíclica papal en el caso de Hungría. El segundo punto mencionaba la encíclica como punto de partida para encontrar soluciones a la cuestión social. «Procuraremos que el destino de los obreros, y pequeños propietarios mejore.» En esta reunión se decidió la necesidad de fundar un Partido Popular Católico.

El número publicado con fecha 19 de noviembre de 1894 recogía las intervenciones más importantes de la reunión de Székesfehérvár. Una de ellas era la de Alán Kalocsay, profesor de un colegio católico, sobre la cuestión social: analizando la situación social y económica actual llegaba a la conclusión de que el origen de las fuertes tensiones de las so-

ciudades de su tiempo era la existencia de mucha pobreza y miseria. Este era el motivo por el que el socialismo, el principal enemigo de estados y sociedades modernos, cobraba cada vez más fuerza. «(...) También en Hungría, donde la industria es todavía bastante débil, desde hace dos o tres años están apareciendo en la zona central del país tensiones sociales.» Añade luego, que los mineros en Pécs y los obreros en Pest organizan huelgas, es decir, Hungría tiene problemas sociales en la agricultura e industria. Kalocsay continúa diciendo que «(...) el socialismo interpreta mal la propiedad privada, no planifica bien los objetivos de la vida...». En su opinión, el Estado sólo puede aliviar estas tensiones, pero es la Iglesia Católica quien tiene que desempeñar el papel principal en la solución de la cuestión social. El Estado tendrá que dar mano libre a la iglesia en esta cuestión. Donde el Estado tiene mucho por hacer es en el terreno de la normalización de las condiciones del obrero y del propietario. El Estado mediante sus órdenes y leyes tiene que defender al obrero. Como vemos, Alán Kalocsay acepta por completo las ideas que anuncia la encíclica papal.

Una de las fuentes más abundantes y fructíferas para la investigación ha sido (tanto por su carácter como por la función que cumplió) la prensa contemporánea de la época. Algunos ejemplos de la prensa extremista católico-conservadora son la revista llamada *Magyarország* («Hungría») y la *Magyar Állam* («El Estado Húngaro»). Naturalmente, como toda la prensa de entonces, también ellas se concentraban en la lucha entre Iglesia y Estado. Inmediatamente después de la edición de *Rerum Novarum* no encontramos en ellas muchos artículos que analicen el tema. Más adelante, en los artículos aparecidos acerca de las reuniones nacionales católicas (en Sopron, Székesfehérvár y Budapest), y en 1895 acerca de la fundación del Partido Popular Católico, junto a una posición antiliberal y de oposición al socialismo, se encuentra también un fuerte antisemitismo. En un número de diciembre de 1891 de la revista *Magyarország*, escribe Ede Drumont: «Hungría, en el sentido literal de la palabra, se ha convertido en colonia judía.» En la Hungría de estos años muchos políticos del más extremo conservadurismo católico identificaron liberalismo, socialismo y socialdemocracia con antisemitismo. Daban así explicación a la pobreza de la clase obrera y a la pobreza general del país, puesto que según ellos «el capitalista judío explota extremadamente a los obreros». El *Magyarország* en su información sobre la reunión nacional católica del 18 de enero de 1894 no hablaba de la *Rerum Novarum*. Según el periodista, en la reunión, el conde János Zichy destacó en su intervención la importancia de la en-

señanza y de la prensa en la lucha por los valores católicos, diciendo: «Aquel a quien pertenece el colegio, tiene en sus manos el futuro.» Zichy habló de «los monstruos del liberalismo, del socialismo, de la anarquía y del nihilismo».

En el diario *Magyar Állam* («Estado Húngaro»), en su número del 3 de enero de 1892, escribe el Obispo de Rozsnyó, György Schopper: «Nosotros, los católicos, trabajaremos como los sostenedores más importantes del bienestar público», en contra del liberalismo y del protestantismo.

Entre los diarios más conocidos y leídos de la época encontramos el diario liberal *Pesti Hirlap* («Noticiero de Pest»). El *Pesti Hirlap* se convirtió en diciembre de 1891 en el *Budapesti Hirlap* («Noticiero de Budapest»). En sus números publicados entre 1891-1895 se pueden leer muchas noticias y artículos que hacen análisis de las tensiones sociales, huelgas, manifestaciones, etc., acaecidas en aquellos momentos. Sin embargo, no se menciona con mucha frecuencia la encíclica. A otra corriente (a la socialdemócrata) perteneció el diario *Szabadság* («Libertad») aparecido en Székesfehérvár. A partir de los años 1890-1891 (desde los primeros movimientos de obreros y campesinos sin tierra) se dedicó a analizar la difícil situación de las clases trabajadoras. Este diario consideraba que el papel de la Iglesia en la resolución de las tensiones sociales era muy importante y opinaba que la cuestión social y especialmente la de los obreros no iba a ser un asunto de fácil solución. En varios números del año 1891, algunos artículos hablaban claramente de que «en Hungría también existe el socialismo, particularmente en la capital». El *Pesti Hirlap* decía en 1891 que «en el caso de Hungría, las grandes epidemias causadas por la industria, no están todavía muy difundidas, puesto que la propia industria también está en la edad de su infancia». El autor del artículo daba así en el clavo de una de las características más importantes de la Hungría de la segunda mitad del siglo XIX: su atraso en el desarrollo industrial y capitalista a causa de la persistencia de los fenómenos semif feudales que todavía entonces seguían sobreviviendo en la sociedad y economía húngaras.

El *Budapesti Hirlap*, especialmente después del 1 de mayo de 1891, prestó mucha atención a la tensión social desatada entre los obreros. En su número del 12 de abril de 1891 se aludió a la inauguración del Parlamento en Viena, donde el emperador austro-húngaro destacó la importancia de las leyes referentes a la situación social. Según el emperador (dijo el periodista), «el rápido desarrollo de las relaciones económicas requiere que el Estado intervenga con más dinamismo en la situación... El

trono promete defender a la pequeña industria...». Es decir, el mismo trono, la alta política oficial, también reconocía la necesidad de tratar la cuestión social.

6. BREVE COMPARACIÓN ENTRE HUNGRÍA Y ESPAÑA

La idea de comparar Hungría y España en cuanto a la cuestión social, en relación con la encíclica *Rerum Novarum*³³, surgió tras haber encontrado un caso concreto de influencia, o más bien parentesco ideológico entre el político conservador húngaro János Zichy y el conservador español Donoso Cortés.

Además de las semejanzas entre sus ideas, Hungría y España, en la Europa de los últimos años del siglo XIX, muestran similitudes en cuanto a sus condiciones económico-sociales. La separación del Estado liberal moderno de la Iglesia Católica se realizaba en ambos países más tarde que en otros países de occidente; tanto la economía como la sociedad estaban cargados de elementos semif feudales; en Hungría existía el «virilismo», en España el «caciquismo»; la gran influencia social de la Iglesia Católica supone, entre otras cosas, una gran dificultad para el proceso de modernización; la encíclica *Rerum Novarum* influía en ambos países en la política clerical, pero el verdadero surgimiento de un movimiento político católico referido a la cuestión social comenzó más bien después de 1894, cuando la cuestión social se hacía cada vez más conflictiva. La encíclica, reflejo de la nueva política de la Iglesia Católica ante la cuestión social, se publicó en los dos países tras su aparición en Roma, pero su difusión en círculos laicos tardaría aún unos años en llevarse a cabo. En Hungría se organizaron entre 1891-1895 congresos nacionales católicos en los que las fuerzas laicas, dirigidas por la alta aristocracia, planificaban la lucha contra el Estado liberal y sus reformas. En España, en estos años, los dirigentes clericales también celebraron sus respectivos congresos. De hecho tal vez encontremos más referencias concretas a la *Rerum Novarum* en los congresos católicos nacionales de España entre 1889-1902, que en los de Hungría entre 1891-1895. Pero al igual que describíamos en la situación húngara, las primeras reacciones de la iglesia española ante la cuestión social fueron escasas entre 1891-1895. En aquellos años era más importante para la Iglesia

³³ Una obra de referencia en este tema es la de FELICIANO MONTERO, *La Rerum Novarum y el catolicismo social en España (1889-1902)*, Madrid, CSIC, 1983.

Católica española encontrar soluciones a su división interna. Para lograr tal fin, en primer lugar, intentaron crear campos de interés común fuera del ámbito político, por eso se decidió promover las obras de caridad y se acordaron los medios necesarios para la restauración moral de la sociedad³⁴. Las conclusiones a que se llegó en el tercer congreso, en Sevilla en 1892, fueron las siguientes: propagar las teorías de la encíclica y fomentar las asociaciones obreras como instrumentos de defensa y lucha contra la usura, que al tiempo debían llamar la atención sobre la necesidad de actuar con espíritu cristiano en la lucha de clases.

La simpatía ideológica que demostró el conde húngaro János Zichy al traducir al húngaro y leer en público (en 1890) la intervención del conservador español Donoso Cortés de 1849, era la expresión de un parentesco ideológico, de la similitud entre los pensamientos conservadores de los dos países en cuanto al liberalismo, conservadurismo y catolicismo. En Hungría sirvió como «introducción» a la lucha desatada entre la Iglesia Católica y Estado liberal, cuyo objetivo era obtener prestigio social y poder político.

7. CONCLUSIONES

Las primeras reflexiones que aparecieron sobre la encíclica *Rerum Novarum* entre los años 1891-1895 estaban condicionadas por el contexto socioeconómico de Hungría. A partir de la consolidación del Estado dual, comenzó a desarrollarse y consolidarse en Hungría el Estado capitalista moderno. Pero el desarrollo no fue un proceso rápido. Los gobiernos liberales tenían que desmontar los restos semif feudales persistentes en la economía y en la sociedad. Fue un proceso complejo y difícil, sembrado de luchas políticas y económicas. Los factores semif feudales, como la Iglesia Católica, con sus facultades político-culturales, y la aristocracia conservadora, con su potencial político-económico, también participaron e intervinieron activamente en la construcción del Estado moderno. Entre 1891-1895, cuando apareció la *Rerum Novarum*, estaba librándose en Hungría una dura lucha entre el Estado liberal y la Iglesia Católica, motivada por las reformas referidas a la Iglesia que querían llevarse a cabo, y la cuestión social (que la encíclica trataba), comenzaba a despertar interés en los círculos políticos oficiales como

³⁴ RAFAEL M. SANZ DE DIEGO, *La vertiente social de los Congresos Católicos Españoles (1889-1902)*: Fomento social 126 (1977) 178.

problema de relevancia en estos años (entre 1885-1891). Pero la cuestión social sólo ocupó un lugar secundario en cuanto a prioridades durante la batalla Iglesia-Estado, sirviéndose de ella la Iglesia conservadora como un instrumento más entre los argumentos a esgrimir contra el Estado liberal.

Tres personalidades destacadas dirigieron la tendencia conservadora entre los pontífices húngaros: Fülöp Steiner, Obispo de Székesfehérvár, el más conservador. Algo más flexibles en sus ideas en cuanto al Estado liberal fueron el obispo Lőrincz Schlauch y el arzobispo Kolos Vaszary, que intentaron evitar grandes choques entre la Iglesia y el Estado. El personaje más abierto, dispuesto a la cooperación ante la nueva situación, fue el Obispo de Eger, József Samassa. La aristocracia conservadora apoyó a la corriente más intransigente en esta lucha. Todas estas fuerzas político-sociales empezaron a dar señales ya desde 1891 y tras haber reflexionado sobre las ideas de la encíclica. En principio, la encíclica les sirvió como argumento y medio de eliminar al Estado liberal en su lucha contra él por las reformas eclesiásticas. Después acusaron al Estado de incapacidad para resolver el problema de la pobreza. A partir de los años 1893-1894 empezaron a pensar en una colaboración pacífica para poder resolver las tensiones entre trabajadores y propietarios, utilizando para ello las posibilidades que ofrecían las competencias del Estado. En Hungría la separación de la Iglesia Católica y el Estado se llevó a cabo definitivamente mediante las leyes promulgadas entre 1894-1895. La Iglesia Católica perdió poder e influencia política pero, en compensación, predicando y aplicando la política social del Papa, expresada a través de la *Rerum Novarum* sobre la cuestión social, comenzó a ganar de nuevo popularidad, gracias a los valores morales anunciados a favor de los obreros ante la difícil situación social que vivían. En Hungría se funda en enero de 1895 el primer Partido Popular Católico que será la base sobre la que se desarrolle en los años siguientes un movimiento social-cristiano. Gracias a su labor, la Iglesia Católica recuperará en los primeros decenios del siglo xx algo de la popularidad perdida. Pero su peso moral y cultural ya no volverán a ser el mismo que antes.

Como hemos venido diciendo, en los años tratados la dirección de la Iglesia Católica y la aristocracia antiliberal, que cooperaban en Hungría para recuperar el poder de la Iglesia, no hacían sino poner obstáculos al desarrollo y consolidación del Estado moderno. En algunos casos no sólo eran antiliberales, sino también antisemitas, porque identificaban el liberalismo con los propietarios judíos; y definían el liberalismo y el so-

cialismo como ideologías propias de los propietarios judíos, que según ellos eran quienes causaban la miseria de los trabajadores. La gran responsabilidad histórica de esta capa social y de poder era, además del retraso que sus actividades provocaban, el haber implantado la idea equivocada de que liberalismo era equivalente a judaísmo y de que todo ello obra en contra del cristianismo. Les favorecía el hecho de que en Hungría, en realidad, había una cifra considerable de capitalistas de origen judío. En el fondo, todo esto no era más que otro argumento del que servirse para librar la lucha entre Estado e Iglesia Católica. Los círculos conservadores católicos (tanto clericales como laicos) ya desde el año 1891 comenzaron a exponer sus interpretaciones sobre la encíclica papal *Rerum Novarum* y sobre la situación social húngara. Se movilizaron y se manifestaron a favor de organizar sociedades católicas en todas las esferas de la vida. Se organizaron para defender (como es deber de la moral cristiana) los intereses de las clases trabajadoras ante el capitalismo y el propietario capitalista. En sus postulados, en principio, identificaron al socialismo con el liberalismo y acusaron al Estado liberal de la miseria de las clases bajas. A partir de 1891-1893 animaron a la opinión pública católica para que organizara un partido católico nacional que, según ellos, defendería los intereses de los trabajadores así como de los campesinos. El futuro Partido Popular Católico sería más adelante quien ejecutaría de forma organizada la política recomendada por el Papa en cuanto a la cuestión social en su encíclica *Rerum Novarum*.